

rece lo que es. Ni lo que sentís, ni lo que habláis... Y entre nosotros todo es verdad, por eso parece peor.

PRÍNCIPE MIGUEL

Acaso tienes razón. ¡Afrontamos tan pocas veces la verdad de vuestra vida!

IMPERIA

Y ahora te dejo. Voy á ver á mi hija.

PRÍNCIPE MIGUEL

Yo también quisiera verla. Espérame allí.

IMPERIA

Peró no te des á conocer.

PRÍNCIPE MIGUEL

¿Porqué?

IMPERIA

Sabe que vivo con un Príncipe y ella se figura á un Príncipe de cuentó de hadas... ¡Bello, bello!

PRÍNCIPE MIGUEL

Y tendría una desilusión. ¿No es eso? ¡Qué amable!

IMPERIA

Es la verdad. Ella es... como yo era; solo comprende el amor... como el suyo... ¡Vida, alegría, juventud! (*Telón.*)

FIN DEL CUADRO PRIMERO

CUADRO SEGUNDO

El salón de descanso en el «Music-hall»; figura una gruta fantástica. Veladores y sillas á un lado y á otro. Caballeros y señoras fuman y refrescan sentados á los veladores. Mozos van y vienen. Al fondo, orquesta de ziganes.

ESCENA PRIMERA

MR. JACOB, un ARTISTA, RUJÚ-SAHIB sentado; bebe enormemente.

JACOB

(*Al Artista.*) ¿Y esto? ¿Qué os parece de esto? Permittedme: desde aquí es el punto de vista.

ARTISTA

¡Admirable! ¡Mágico!

JACOB

Había que encontrar esto... ¿Eh? ¿Qué me decís? Permittedme: desde aquí es otro punto de vista.

ARTISTA

¡Admirable! ¡Mágico!

JACOB

Idea mía; no se me ocurrió en un instante, podéis creerlo; ideas así no se tienen todos los días. El salón de descanso convertido en una gruta. Es un reposo para el cuerpo fatigado y la imaginación excitada por

el espectáculo deslumbrador de la escena. En toda Europa, en toda América, no habéis visto cosa semejante. Es el más espléndido *music-hall* del mundo. ¡Cuatro millones de francos enterrados! Podéis decirlo en vuestro periódico.

ARTISTA

En mi... ¡Oh, Mr. Jacob! Yo no soy periodista.

JACOB

¡Cómo! ¿No sois corresponsal del *Correo de Espectáculos de Milán* y del *Monitor del Empresario de Génova*?

ARTISTA

Yo no he dicho...

JACOB

¿Y una tarjeta que he recibido en la Dirección?

ARTISTA

No es mía. Una equivocación... Yo soy artista, artista bien conocido. Venía á proponeros un negocio brillante.

JACOB

Un negocio...

ARTISTA

Mi contrato; me recomienda...

JACOB

¡Y para esto me tiene dos horas, perdiendo mi tiempo en enseñarle mi teatro! *Andate al diavolo. Morte de un cane. Mais fichez moi la paix toute de suite.* ¡Perder mi tiempo! ¡Un tiempo sagrado!

ARTISTA

[Mr. Jacob, Mr. Jacob!... (*Mr. Jacob sale apresuradamente, y el Artista le persigue.*)

RUJÚ-SAHIB

(*Llamando á un mozo.*) ¿Ha terminado la primera parte?

MOZO

En este momento. ¿No veis la gente que sale del teatro?

RUJÚ-SAHIB

Quita esta botella de delante, y trae otra botella. Esta la pago yo; no va á la cuenta de *madame*.

MOZO

Madame dice que no paga más cuentas; ayer armó un escándalo.

RUJÚ-SAHIB

Dice que ésta la pago yo; trae otra botella; no habla más ó rompe la cabeza.

MOZO

Voy, voy...

ESTHER

Mira el de los elefantes.

JULIETA

Es un tipo...

ESTHER

Para completar una colección.

JULIETA

A mí no me completa, me descabala; sería impar.

ESCENA II

Dichos, JENNY y TABACO

ESTHER

¡Oh, Tabaco, el clown negrito! ¡Qué gracia me hace! ¡Parece un mono!

JULIETA

¿Es su mujer?

ESTHER

Sí, ella es inglesa. Están casados de verdad, y deben quererse mucho porque tienen siete chiquillos.

JULIETA

¿Rubios?

ESTHER

Hasta ahora, no: todos al padre. ¡Qué desanimado está esto!

JULIETA

No hay más que mujeres.

JENNY

(*A Tabaco.*) ¿Estuviste en el Crédito?

TABACO

Sí. (*Apuntando en una cartera.*) Déjame hacer mi cuenta. He comprado cinco mil francos de renta turca. Si puedo vender como la semana pasada... son cien francos que se ganan.

JENNY

Muy bueno.

TABACO

Tiene que comprar un vestido nuevo para el trabajo.

JENNY

¿Para qué? ¿Tirar dinero!... Para hacer el clown. ¿Vas a poner vestidos de seda?

TABACO

El ruso pone uno cada noche.

JENNY

Y la gente no ríe más por eso. Ser artista como tú... ¿El ruso? Mr. Jacob es idiota de pagarle seis mil francos.

TABACO

A Mr. Jacob le parece mucho que yo le haga pagar

diez mil francos. Busca para echarme del público, pero el público no ríe más que con Tabaco. No hay más que un Tabaco en el mundo. Ahora pone al ruso en la segunda parte, en el buen lugar, y á mí al tercer número de la primera. Y el público viene temprano por verme, y se va temprano por no ver al ruso. El público es quien paga á los artistas; no son los empresarios quien pagan; no es el artista quien pone precio...

JENNY

Mr. Jacob es un canalla... Se cree siempre á la barra-ca. (*Entra el Cornac muy apresurado.*)

CORNAC

¡Mr. Rujú, Mr. Rujú!... ¡Venga en seguida! Nerón está muy enfadado. Ha roto la barra de su cuadra y no deja poner la manta para trabajar.

RUJÚ-SAHIB

¡Ahora va, ahora va! Eso es que tiene calor. Hace mucho calor. Que le den cerveza. Yo también quiero cerveza. ¡Mozol!...

CORNAC

Madame no quiere que los elefantes beban cerveza.

RUJÚ-SAHIB

Madame no quiere nada, por no pagar nada. Soy yo quien paga la cerveza. Una botella para mí, un cubo para los elefantes. (*Entra Mr. Jacob.*)

JACOB

¡Rujú, Rujú!... Uno de los elefantes está muy inquieto; ha hecho un estropicio en la cuadra: un estropicio de doscientos francos. Y lo peor es que no quiere bajar.

RUJÚ-SAHIB

Sí trabaja, trabaja. ¡Pobre animal! Es una bestia dulce; solamente no le comprenden.

JACOB

Si no venís á poner orden...

RUJÚ-SAHIB

Espere; no hace nada *Nerón*; lo conozco yo; no hace nada; no tiene cuidado; el más dulce de los siete.

JACOB

Y no bebáis tanto. El público nota cómo salís á trabajar, y los elefantes también lo notan.

RUJÚ-SAHIB

¿Cómo salgo yo? Yo sé cómo sale... Yo sabe salir al público... Sois un imbécil de decir eso. Yo bebe, bebe... pero yo sé lo que bebe.

JACOB

Ma andate al diavolo. Domned rascal. (Rosina y Pepita detienen á Mr. Jacob.)

ROSINA

Mr. Jacob, ¿estáis enfadado?

JACOB

Ese indio salvaje, después de costarme doce mil francos y la comida de los animales... ¡Y no comen los animalitos! Y el público no se divierte; visto una vez, visto siempre. ¡Un buen negocio! ¡Ah, el negocio! Los que ven el público y me ven aquí solamente, dicen: «¡Ah, Mr. Jacob! ¡El hombre de la suerte! Teatro lleno, grandes *recetas*, el *maximum tous les soirs...*» Pero no ven dentro; no ven lo que son artistas, lo que es una administración, lo que es un negocio...

ROSINA

Vaya, Mr. Jacob, no me gusta verle enfadado; y ahora que voy á pedirle un favor.

JACOB

¡Favores, siempre favores!

ROSINA

Es para esta amiguita.

PEPITA

Monsieur...

ROSINA

¡Si fuérais tan amable que la concedierais una entrada de favor para la temporal... Concedido, ¿verdad?

JACOB

¿Pero es posible que no encontréis quien os pague la entrada?

ROSINA

Y si no fuera por nosotras, ¿quién vendría aquí?

JACOB

Al contrario; habéis echado á la gente bien, á la gente...

ROSINA

No digáis. ¿Cuándo se ha visto por aquí tanto príncipe? ¿Conque seréis amable?

JACOB

Basta que sea recomendada tuya. Pasáos luego por la dirección. Pero aconseja á tu amiga que cuide un poco la *toilette*.

ROSINA

Acaba de llegar; todavía no tiene equipaje... pero corre de mi cuenta...

JACOB

¿De dónde procede tu amiguita?

ROSINA

De Marsella.

JACOB

¡Oh! ¡De Marsella! Que no diga que viene de Marsella. No es cartel.

ROSINA

Por supuesto. Como tampoco tiene el aire muy parisién; piensa lanzarse como española.

JACOB

Muy gastado también el género español; pero en fin, mejor que Marsella... Lo importante es hacerse una personalidad; no ser una más... En la cara hay algo... Bien dirigida puede llegar... Aunque es muy difícil... ¡Sois tantas! Pero no hay que desanimarse. Buena suerte, chiquitas, buena suerte. No puedo detenerme.

ROSINA

Muchas gracias, Mr. Jacob.

PEPITA

Muchas gracias. *(El príncipe Florencio y Harry Lucenti han salido momentos antes y se han sentado.)*

ROSINA

¿No te decía yo que era muy amable?... Mira, mira... Un príncipe. El Príncipe de Suavia.

PEPITA

¿Vienen muchos príncipes?

ROSINA

Verdaderos, pocos. *(Salen hablando.)*

JACOB

(Al Príncipe.) ¡Alteza! Un gran honor para mí y para mi teatro. A vuestras órdenes, alteza. ¡Caballero! Me olvidaba; en la semana próxima nuevos y sensacionales *débuts*. Un solo número veinte mil francos. El negocio de más en más difícil... ¡Alteza! *(Sale de espaldas haciendo cortesías.)*

HARRY LUCENTI

¡Admirable, Mr. Jacob!

PRÍNCIPE FLORENCIO

Debe llevar una vida muy alegre entre sus artistas. *(Mr. Jacob se ha acercado á Mad. Jenny, que hace labor de gancho.)*

JACOB

Pero Mad. Jenny, siempre hemos de reñir.

JENNY

¿Y porqué, Mr. Jacob?

JACOB

¿Es este sitio para que vengáis á hacer calceta?

JENNY

¡Oh! Hace lo que quiere. Trabajo para mis pequeños. ¿Qué mal hay en esto?

JACOB

Podéis hacer aquí también vuestra cocina si os parece.

JENNY

Es preferible hacer... lo que hacen otras.

JACOB

La culpa la tengo yo por tolerar que los artistas pasen con el público.

TABACO

¿A mí dice esto?

JENNY

Ya se ve que no estáis acostumbrado á tratar artistas.

JACOB

¿Yo no estoy acostumbrado á tratar artistas?

TABACO

No, esto no es un teatro; esto no es un circo... ¡esto es un burdel!

JENNY

(Señalando á las «cocottes».) Esas, esas son las artistas que necesito.

JACOB

¡Si no mirara al público!...

TABACO

¿Qué, si no mirara a público? Espera, espera. (*Disponiéndose á pegarle. Se interpone la gente, los separan.*)

UNOS

¡Mr. Jacob!

OTROS

¡Tabacol ¡Messieurs! (*Entra Cornac corriendo.*)

CORNAC

Mr. Rujú, Nerón rompe todo; quiere escaparse.

RUJÚ-SAHIB

¡Oh, va, va!... No dejan tranquilo. (*Sale con mucha calma, después de beber. Suenan los timbres.*)

JACOB

No quiero perder mi tiempo... un tiempo sagrado... Llaman para la segunda parte. ¡Stupid people! (*Sale Mr. Jacob.*)

TABACO

No está un día más aquí; no está un día más... Te lo digo. (*Entra Mme. Lelia con un gran cabás.*)

LELIA

¿Qué os pasa, Mr. Tabaco? Habéis tenido un disgusto con Mr. Jacob. No me extraña. Es un grosero, un indecente... Buenas noches, Mme. Jenny. ¿Cómo están los niños?

JENNY

Demasiado bien. No hay dinero para lo que comen y lo que rompen.

LELIA

Todo es salud y fuerza; ya lo ganarán.

TABACO

Eso sí; serán unos acróbatas magníficos; mejor que los Sheffer.

JENNY

¿Y vuestro pequeño, Mme. Lelia?

LELIA

Muy fastidioso, muy fastidioso; como he tenido que quitarle el pecho... con mi trabajo del alambre no era posible; no podía sentarle.

JENNY

Yo he criado á los siete con biberón. Los artistas no podemos criarlos de otra manera. Y en seguida á comer de todo.

LELIA

¿Y qué decía Mr. Jacob?

JENNY

Muy enfadado porque hago aquí mi labor, un gabancito para mi Alex.

LELIA

También se enfadó conmigo la otra noche porque dice que este sombrero no está presentable. ¡Un sombrero que me costó quince francos en la última exposición de París! Aquí estamos demás los artistas y las personas decentes.

TABACO

Esto no es un circo. Cuando se ha trabajado al circo de Wulf á Berlín, al circo de Rentz á Viena, al de Corradini á Roma... Esos son establecimientos serios; allí un artista es un artista.

LELIA

Eso era antes; ahora todo está lo mismo poco más ó menos. Con cualquier aparato eléctrico ó cualquier *truco*, se improvisan artistas, y los verdaderos artistas tenemos que trabajar por nada. Me parece que mi marido, en su trabajo de dislocación, es un talento.

TABACO

No es posible más.

LELIA

Y yo en el alambre, sin vanidad, hago lo que pueda hacer cualquiera; y hago más, hago el paso de frente con pirueta y *fin-flan*, que soy la única mujer que lo ejecuta en Europa.

TABACO

No cabe más.

JENNY

Ha empezado la segunda parte.

LELIA

¿Entráis á ver el espectáculo?

JENNY

Sí, al clown ruso; mi marido necesita aprender.

LELIA

¿Es posible, Mr. Tabaco? ¿Qué bromista!

TABACO

Sí; Mr. Jacob encuentra muy gracioso al ruso.

LELIA

Yo espero aquí á mi marido. Muchos besos á vuestros pequeños, Mme. Jenny.

JENNY

Y al vuestro de mi parte, Mme. Lelia. *(Salen Jenny y Tabaco. Entran Nunú y Tommy.)*

TOMMY

(Señalando al Príncipe.) Están allí, mira.

NUNÚ

Ya decía yo que estarían aquí. Al Príncipe no le gusta entrar en el escenario.

TOMMY

¿Nos acercamos?

NUNÚ

Cuando nos llamen; ya conoces al Príncipe. Nos sentaremos aquí. Te convido. *(Se sientan.)*

TOMMY

¿Y cenamos allí esta noche?

NUNÚ

Sí.

TOMMY

¿Donina también?

NUNÚ

Es tonta... No quiere venir. Siempre celosa, porque yo bromeo con todas.

TOMMY

¿Porqué no bromea ella también?

NUNÚ

¿Ella? Si quisiera... con el Príncipe, nuestra fortuna.

TOMMY

¿Y porqué no la haces ir á la fuerza?

NUNÚ

¿A la fuerza? No la conoces. No vendría. Pero vendrá por celos; le dirán que yo estoy allí con otras mujeres... Y ella solita se meterá en la boca del lobo.

TOMMY

¿Pero al Príncipe le gusta Donina?

NUNÚ

¡Qué sé yo! Tiene ese capricho. Yo estoy harto de ella y necesito dinero, mucho dinero, para quitarme de esta mala vida y ser persona decente. El Príncipe es muy raro; como todos estos grandes señores, no sabe lo que quiere.

TOMMY

¡Ya, ya! ¿Sabes lo que le ha sucedido á Fred con una condesa? Le regaló muchas alhajas y bastante dinero, y ahora que se ha cansado de él, dice que ha sido un *chantage*, y le amenaza con la policía...

NUNÚ

¡La policía! Tonto será si se acobarda. Yo te aseguro que como coja al Príncipe por mi cuenta, no se quejará á la policía.

TOMMY

Pero el Príncipe... ¿porqué?

NUNÚ

¡Imbécil! Donina es menor de edad. Yo conozco la ley. Al Príncipe no le conviene un escándalo. ¿Has entendido?

TOMMY

¡Qué se yo! Si yo fuera príncipe me tendría todo sin cuidado.

NUNÚ

Y á mí también. Pero esta gente es así; quiere divertirse á su gusto y quiere que no se sepa, y eso cuesta dinero.

TOMMY

Pero mira que esta gente siempre va bien guardada, aunque no lo parezca.

NUNÚ

Este no. Hay interés en sorprenderle en algún mal

paso. Me ha hablado para ello gente de la policía que me ha visto con él. Parece que allá, en su país, tiene un partido grande que desea hacerle Emperador; por eso le han mandado lejos.

TOMMY

¿De modo que estás hecho todo un conspirador?

NUNÚ

¿Yo? ¡Qué me importa! Yo quiero dinero, que es todo lo que nosotros podemos sacar. Por mí, que sea Emperador. Yo solo deseo dejar esta vida, volver á mi tierra, casarme con la muchacha que quiero de verdad, una muchacha honrada de verdad. Su padre no me quiso porque yo era un perdido; pero cuando vea que tengo dinero, una posición...

TOMMY

De modo que Donina...

NUNÚ

Donina... es ella la que me quiere; yo me dejé querer como de las demás. Todas estas mujeres de teatro son buenas para... esos; *roba di principi*.

TOMMY

Y yo creí que la querías, que estabas tan contento con esta vida.

NUNÚ

Se vive como se puede, pero pensando en otra cosa que está más cerca o más lejos... ¿No vives tú también así?

TOMMY

Eso sí; pero yo estoy atado con esa mujer y el chico... ¿En qué voy á pensar?

NUNÚ

Para ti no, pero pensarás que tus hijos no sean como tú, que vivan de otra manera.

ESTHER TOMMY
Eso sí.

NUNÚ
Pues ya ves.

ESTHER
¿Cuál es el Príncipe?

JULIETA

El más joven, el que no habla. No habla nunca. Y esas (*señalando á Rosina y Pepita que se habrán sentado antes á la mesa del Príncipe*) estarán tan orgullosas. Han hecho su suerte.

ESTHER

Entonces ¿á que viene aquí el Príncipe?

JULIETA

Por los artistas. Su secretario particular, ese inglés que le acompaña siempre, organiza unas cenas... muy originales, según dicen, en una especie de caverna frecuentada por la peor gente. (*Rosina y Pepita, que acompañan al Príncipe, se levantan y se despiden.*)

ESTHER

Parece que desisten muy aburridas... Y ellos se rien.

JULIETA

Naturalmente. Yo las digo algo al pasar...

ESTHER

No vayas á escandalizar y Mr. Jacob nos recoja la entrada.

PRÍNCIPE FLORENCIO

¡Oh! Harry, me aburro esta noche, me fastidio. ¿Qué inventarías?

HARRY LUCENTI

Marchar á Suavia; haceros proclamar Emperador; declarar la guerra al mundo entero...

PRÍNCIPE FLORENCIO

¡Calla, poeta imperialista!

HARRY LUCENTI

¿Porqué no? Y emperador yo mismo. ¿Recuerdas lo que dice Hamlet? Yo podía vivir en una cáscara de nuez y creerme el soberano del más vasto territorio del mundo.

PRÍNCIPE FLORENCIO

Pero estos sueños me hacen infeliz, añade.

HARRY LUCENTI

A mí no. Yo reino dentro de esa cáscara de nuez. He fundado el imperio de mí mismo, en guerra con todo el mundo. Mi espíritu es una isla más inexpugnable que las islas de mi patria.

PRÍNCIPE FLORENCIO

¿Y cómo has conseguido?...

HARRY LUCENTI

Haciéndome odiar de todos. Todas las flaquezas, todas las concesiones, todas las cobardías de nuestro espíritu, son obra del amor, de la simpatía. Por ella concedemos á los demás cualidades que en realidad no poseen, y nos creemos obligados á mostrarles en cambio cualidades que nosotros no poseemos.

PRÍNCIPE FLORENCIO

Paradojas. De mí no te has hecho odiar.

HARRY LUCENTI

Todavía no. Nunca te he dicho la verdad.

PRÍNCIPE FLORENCIO

Porque no habrás querido... Puedes decírmela.

HARRY LUCENTI

¿La verdad? Eres un pobre diablo de Príncipe, ridículo y mezquino en todo.